

Creo que es indudable que estamos sobre saturados de imágenes concernientes a lo que se hace llamar ahora la dimensión "política" del arte (visual). También es cierto que en estos dos últimos años, desde que Eugenio Merino (Madrid 1975) introdujo en ARCO la pieza de Francisco Franco en una nevera de Coca Cola (always Franco), hemos sido bombardeados por una sistemática cascada de informaciones: La demanda de la Fundación Franco (de cuya delirante existencia mucha gente se enteró por esto) el juicio, los sucesivos acontecimientos y la final victoria de la libertad de expresión seguido por la actual segunda demanda de la fundación, por la pieza Punching Franco, en la que la cabeza del dictador aparece sobre un punching Ball de boxeo con un ojo morado, algo que sigue ahora su proceso legal en una suerte de bucle desgastador para todos, especialmente el artista.

Y sin embargo al calor de toda este sainete mediático eterno ha hecho que toda la atención se haya desviado de la capacidad como artista de Eugenio Merino. Los que conocen el trabajo de Merino antes de todo este "calvario" mediático saben que su capacidad de comunicación y que las propuestas irónicas que siempre ha planteado van mas alla de Always Franco. Y que sus obras son cercanas al trabajo de gente como Wim Delvoye, Paul McCarthy, Elmgreen y Dragset, Maurizio Cattelan o Hans Haacke. Jose Luis Serzo ha apuntado lucidamente acerca de este artista " En ese sentido Eugenio Merino es continuador de lo que podríamos denominar el "artista-bufón", pues aunque no utilice su propia figura como un elemento artístico performático y se muestre comedido y elegante en las pocas apariciones públicas que este hace, sí lo es en tanto que sus obras critican detonando la polémica con avidez y reflejan con humor la parte más absurda de los principios del ser humano. En este sentido su obra podríamos entroncarla con unos antepasados que marcan intensos hitos en la historia del arte occidental, como podrían ser algunos trabajos de El Bosco, Brueghel, Goya, Honore Daumier, J.J. Grandville, Otto Dix, George Grosz, pasando por alguno de los complejos montajes de los Kienholz, hasta llegar a sus contemporáneos como Damian Hirst, Los hermanos Chapman, Jonathan Messe, John Currin o Mauricio Cattelan, con el cual en más de una ocasión ha mostrado su admiración públicamente."

La galería Luis XXI de Palma presentó hace unos meses una propuesta de Eugenio Merino titulada "Always" y que sigue la estela de sus ultimas producciones, la cabeza del dictador vuelve a aparecer en otra nevera, esta vez pequeña, reafirmando el posicionamiento critico del arte, en una España en la que el fascismo y toda la reminiscencia post franquista rezuma de nuevo, un país en el que la extrema derecha se prepara para las elecciones europeas del próximo año y un país en el que la crisis y el paro son el caldo de cultivo perfecto para "el retorno". El sistema paradójico de la democracia es representado también en el proyecto Always de Eugenio Merino con una pieza conformada por la propia palabra, cada letra es un recogedor de basura. Las cosas quedan claras. Otras piezas que no se colgaron son las reinterpretaciones de Hermano Lobo, una revista tardo franquista, heredera de "La Codorniz", publicada entre 1972 y 1976 y fundada por Chumy Chúmez. Merino sugiere una actualización de la caricatura y el juego mordaz de lo actual con la estética de aquella revista.

El propio Merino apunta sobre su trabajo que "Si el arte no plantea dudas sobre el sistema se convierte en objeto del sistema, esto es , del mercado. Y no es que mis trabajos no formen parte de él, simplemente son incómodos y rompen el statu quo.

La provocación no es el objetivo sino el resultado de tener una actitud crítica en una sociedad anestesiada. Pero la lectura de una obra siempre tiene varios niveles y las reacciones son muy diferentes. Lo que para unos es provocación para otros es reflexión y es consecuencia de la libertad de expresión."

Deberíamos tratar de acercarnos a la obra de Merino como un narrador del tiempo actual desde la perversión de lo establecido y con una mirada socarrona, como en su última obra V de Verdugos, (presentada en ARCO 2014 en la galería ADN de Barcelona) esta pieza es una reinterpretación de la máscara de Guy Fawkes, la misma que aparece en V de Vendetta, serie de diez cómic books escrita por Alan Moore y dibujada por David Lloyd, posteriormente llevada al cine. Si la máscara "original" es tomada por Anonymous como marca de la casa y careta simbólica contestataria y a la vez protectora, aquí se presenta como la máscara de lujo, realizada en diamantes de Svarovsky. Un lujo del que no nos podemos privar, que no es otro que la existencia de artistas que manejen términos y dialecticas de resistencia como Merino ante una sociedad encubierta que deambula por ámbitos ultraconservadores en un extraño país llamado España.